

Joaquín Cifuentes Sepúlveda

LA VOZ PERMANENTE

Hace poco tiempo murió en Buenos Aires, víctima de cruel enfermedad, el poeta chileno Joaquín Cifuentes Sepúlveda. Los versos que siguen, que nos han sido enviados por su señora viuda, forman parte de un libro inédito que el autor confiaba publicar dentro de poco. Este libro, que posiblemente aparezca en Chile, nos muestra aspectos nuevos dentro de la labor de Cifuentes Sepúlveda, como podrán apreciar cuantos conozcan sus atormentados libros anteriores.

*Tienes, desde este día,
llena la boca de mis palabras anhelantes.
¡Oh! más garrida que las cortesanas de Luis XIV.
Llena la boca, sí, de los secretos de la mía.*

*Lejos mañana.
Risa de campo,
anillo de claveles en tu seno de aurora.
Yo ahora estoy enfermo, pero te miro y canto.*

¡Oh! qué pudiera decirte que nunca se te olvidara!

Recuerdo de tu nombre cuando el puelche brincante.
Tu voz de aquella noche que se encendía en mis deseos.
«Te irás, ¡oh! amado, antes que las estrellas se levanten.»
Lejos mañana. Tú lo anunciaste.

Ahora que recién nuestro amor comenzaba a dignificarse.
Ahora que tú recién comenzabas a mirar con mis ojos.
¡Qué pudiera decirte que nunca se te olvidara!

Lejos mañana. Sangradura de labios ardidados.
Andar, andar, besar caras morenas,
cruzar pueblos oscuros. He ahí mi vida.
¡Mi vida que estuvo a punto de ennoblecerse en tus abrazos!
Andar, andar,
correr seguido por los perros del diablo,
besar caras morenas, escribir versos locos. . . .

¡Oh! qué pudiera decirte que nunca se te olvidara!
¿Dónde estás? ¡Oh! escogida, aún no me voy y ya te pierdo.
¿Dónde estás? ¿Dónde estás?
Sí, estás ahí, con el rostro cubierto.
Estás ahí, anudando mi amor en el pañuelo.
Estás ahí, con las manos llenas de mis besos recientes.
No llores. Volveré antes de que termine el otro invierno.

¡Qué pudiera decirte que nunca se te olvidara!

Lejos mañana. Danzadera jarifa. Vencedora.
Tú más grácil que la avispa sobre la yema de la manzanilla.
¡Cuán breve ha sido nuestra primavera amorosa!

¿Dónde estás? ¿Dónde estás?

Estás ahí, con las manos llenas de mi partida irreparable.

¡Oh! escogida. ¡Oh! más garrida que las sultanas.

¡Qué pudiera decirte que nunca se te olvidara!

LA ESPOSA SONRIENTE

*Esposa... Amarra leve que nos ata las manos
a un firme amor sereno tendido en nuestras vidas.*

Detrás, fuente anegada, quedó un beso escondido.

Esto tenía que suceder. Yo lo sabía.

*Dormida te contemplo, crepúsculo sonriente,
realidad que en mi pecho recuesta la cabeza.*

*Cada vez que mis brazos te estrechan con deseos
se te llenan los ojos de una inmensa tristeza.*

*Esposa... Anillo de oro, promesa de trigales
que limpiaré mañana de la oscura cizaña.*

Los chicos, en la huerta, jugarán con las aves.

Los mayores... ¡Quién sabe si aún estarán en casa!

Mi abuelo fué labriego. Yo también quiero serlo.

En el campo conozco que me mejoro mucho.

*¿Será porque en los pueblos hallo junto a tu imagen
la imagen de mi negra vida de trotamundos?*

*Mi corazón estaba cansado de buscarte,
y sin embargo apenas nos sorprendió el encuentro.
Conversabas con una compañera de escuela
que murió al poco tiempo.*

*Me dijo: «Hace diez años que lo aguarda esta casa;
todos hablan de Ud. tal si lo conocieran.»*

*Se fué. No la vi más. Dios la había mandado
para que te cuidase hasta que yo volviera.*

*Espejo de mis altas aspiraciones, miro
mi porvenir en todas tus secretas ideas.*

*Si tú me lo pidieses sería heroico y grande,
pro tú no me pides nada más que te quiera.*

*Esposa. . . Guía de uva rosada que nos liga,
puerta por donde pasa mi amor hasta tu alcoba.*

*Si no me hubieses dicho que me querías, ¡ay!
quién sabe en qué país me encontraría ahora.*

Del libro *El adolescente sensual.*